

Aladino



\$ 2.



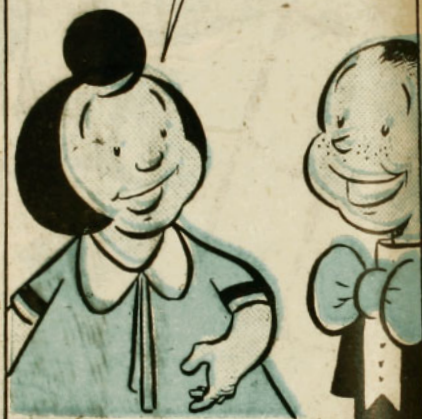
Nº 10

aduard

UN PASEO EN AUTO CON
ONDITA, COMIENDO CHOCO-
LATE SERÁ COLOSAL

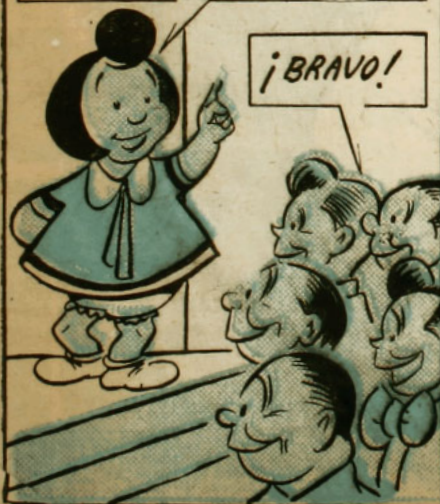


¡LINDA IDEA! ¡VAMOS AL
MOMENTO!



¡CHIKILLOS, LES TENGO AU-
TO Y CHOCOLATES!

¡BRAVO!

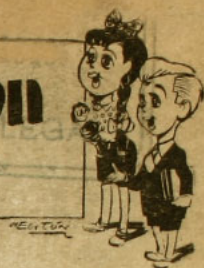


¡ESTA ES VIDA DE
MILLONARIOS!





conversación con los lectores...



Mis queridos amigos:

Hoy tengo el agrado de presentarles a dos nuevos y simpáticos personajes que se unen a la gran familia de ALADINO: "SAPIN" y "CHUNCHITO".

Se trata de dos excelentes camaradas, aficionados al deporte, quienes a menudo están cruzando apuestas entre ellos para competir en diversos juegos.

Como ambos son caballerosos y verdaderos deportistas aceptan el triunfo o la derrota con la satisfacción de haber puesto todo el corazón en la competencia, abrazándose en seguida como buenos compañeros.

Esta nueva serial se debe al notable dibujante LEO, que ha quedado incorporado al laborioso equipo de colaboradores de ALADINO.

Esperando que ustedes se hagan muy amigos de estos nuevos personajes, me despido cordialmente hasta el jueves próximo.

EL DIRECTOR.



AÑO I

ALADINO

N.º 10

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611 - Cas. 9795

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Annual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed., \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



El Navío de las Hadas

Ilustraciones de Adduard

Había una vez un joven capitán que no tenía buque alguno que mandar, cosa que le resultaba terriblemente aburridora, pues ansiaba correr aventuras y conocer todos los mares.

No cesaba el buen marino de hacer solicitudes yendo a visitar a los armadores para ofrecerles sus servicios, pero no tenían empleo para él.

Cierto día que se hallaba en el puerto, sin haber tenido mejor suerte que en otras ocasiones, entristecido por sus continuos fracasos, se dirigió lentamente, paso a paso, hacia la aldea donde estaba su casa. Como marchaba tan despacio, cavilando acerca de su mala suerte, cayó la noche, sorprendiéndolo cerca de un bosque que atravesaba la carretera principal.

—¡Ah! —exclamó—, debí haberme quedado a dormir en el puerto, pues ahora me veré obligado a pasar por el bosque, y todo el mundo sabe lo peligroso que es exponerse en medio de la noche a la soledad de este lugar donde viven y se refugian viejos piratas y bandidos.

Sin embargo, pensando en que todo marino debe ser valiente, apuró el paso y penetró en el bosque.

Cuando ya se hallaba en lo más espeso de ese sitio y marchando casi a tientas para no estrellarse contra los gruesos troncos, oyó un ruido como de lucha. Se detuvo el capitán y oyó claramente una voz de mujer que pedía socorro.

—Debe ser alguna pobre mujer a quien los bandidos quieren robarle y darle muerte —murmuró—. Pero nadie podrá decir nunca que un marino como yo se ha hecho el sordo al oír los gritos de auxilio de alguien, sin intentar salvarle.

Corrió entonces al lugar de donde procedían los gritos de la mujer y vió, a la luz de la luna que por allí se filtraba entre el alto ramaje, a una pobre anciana que se defendía como mejor podía del ataque de cinco miserables.

Dando certeros mandobles con su espada a los malhecho-



res, el capitán dominó la situación en breves instantes, hiriendo a unos y haciendo huir a los demás. En seguida acompañó a la anciana hasta la salida del bosque, quien le dijo:

—Capitán, eres un joven de muy buen corazón y serás recompensado. Si yo hubiese querido, habría dado muerte sin ayuda de nadie a esos cinco bandidos, pues mi poder es más que suficiente para eso, pero no lo hice por que deseaba convencerme de vuestro valor y de vuestra generosidad.

El joven marino estaba sorprendido de oír tales palabras cuando la vió abrir los brazos y desaparecer como por arte de encantamiento, sin dejar huella alguna.

—Esto es una brujería —dijose el capitán, sin sentir temor alguno, continuando su camino hacia el pueblo, a donde llegó sin ninguna otra novedad.

Al día siguiente, cuando el joven marino ya estaba olvidado de todo y sólo pensando en volver al puerto para ver si encontraba algún barco que comandar, vió entrar en su casa a una bellísima mujer con todas las apariencias de ser un hada. Esta se acercó sonriente a él y le dijo:

—Soy la mujer a quien socorriste ayer tan valientemente en el bosque. Soy hada y sé que venías del puerto, donde buscabas un navío que mandar. ¿No es así?

—Es verdad —contestó el capitán, maravillado por la belleza de tan inesperada visitante

—No hagas más gestiones para conseguir un barco que mandar, pues yo te daré el mando de un navío tan hermoso como no lo habrás visto jamás.

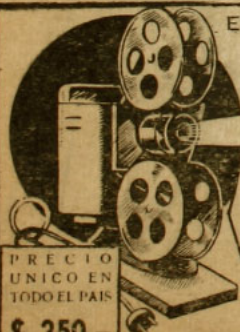
El capitán besó las manos de la lindísima dama para darle las gracias por su bondad y ella, le dijo:

—Si es verdad que estás tan agradecido por el navío que voy a darte, ¿podrías invitarme a tu mesa?

—Señora —contestó el joven marino—, en mi pobre mesa

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "CRAFO" M.R.



Este Proyector funciona con ambas corrientes y hasta con simple acumulador

PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS

\$ 359.-

Distribuidores.

LENTE BICONVEXO
EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE
A GRANDES Y CHICOS

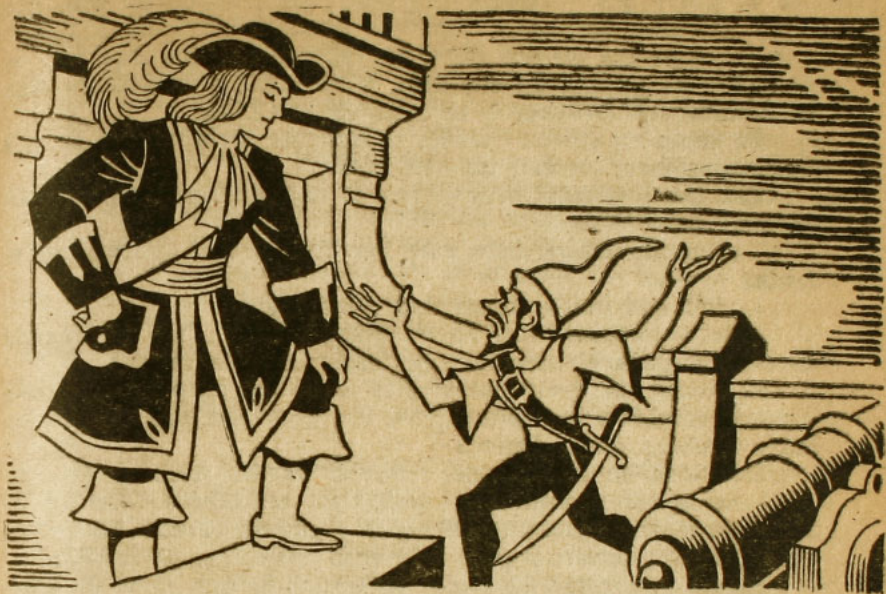
RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Telefono 62400

PELICULAS EN COLORES
Y BLANCO Y NEGRO
5 15.- en

Millonario por un día - Tres gatitos - Burrito contra Aventuras selva - San Martín O'Higgins (4 partes) - Arturo Prat-Paños de SS - Hijo de Pancho Submarino Fastas - Culpa Ajena - Siete Dignas - Chaplin - Gato Negro Antartida Chilena (2 Partes)

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS



no hay más que un trozo de pan y un jarro con agua, porque como llevo tanto tiempo sin trabajar me he ido quedando sin dinero. Sin embargo, si tanta pobreza no es un inconveniente para un hada, tendré el mayor placer en invitarla.

Aceptó el hada aquella invitación y tomándose del brazo del capitán pasó al comedor. Pero allí no había sólo pan y agua, como lo había dicho el dueño de casa, sino que la mesa estaba cubierta de deliciosos manjares y vinos producidos en exóticos países.

—¡Por Neptuno! —exclamó maravillado el capitán al ver ante sus ojos tan inesperado banquete.

Sonrióse el hada y dijo al joven que para pagarle la cortesía de haberla invitado a su modesta mesa, ella había hecho aparecer allí tan apetitosos platos y licores.

La comida transcurrió en un ambiente encantador y cuando hubieron terminado con tantas delicias, el hada propuso:

—Ven ahora conmigo. Soy una de las hadas de la Caverna del Mar de la Estrella.

El capitán acompañó a la dama y, cuando llegaron a la orilla del mar, ella le tomó la mano y le invitó a entrar en el agua. Pero ni ella ni el marino se hundieron en las olas, pues marcharon sobre las aguas como si hubiesen estado en tierra firme, sin mojarse ni las suelas de los zapatos.

Al llegar a la gruta del hada, ésta mostró a su acompañan-

te el navío que le había asignado. Se trataba de una nave que era una verdadera joya de incalculable valor, debido a que su casco era de oro puro, igualmente que los mástiles, las vergas y las gavias; en cuanto a las cuerdas y velámenes eran de hilo de oro trenzado y de seda de la China.

El navío no estaba todavía totalmente terminado y se veía que trabajaban, en él para concluirlo.

Era tan brillante la nave que el capitán apenas podía mirarla.

—¿Cuándo estará listo este hermoso navío? —preguntó al hada.

—¿Por qué me lo preguntas? —dijo ella.

—Para reclutar una buena tripulación, a fin de tenerla adiestrada para el momento de hacerme a la mar.

El hada, sin decir palabra, le frotó los párpados con una pomada mágica y el capitán pudo ver una treintena de duendecillos vestidos de marineros.

Entonces, mostrándoselos con su varilla dorada, le dijo:

—Estos seres diminutos serán tus marineros. Dentro de tres días estará terminado el barco y podrás partir. Ahora ven conmigo a la Caverna para que veas a sus demás habitantes.

Siguió el capitán al hada. Atravesaron una serie de habitaciones brillantes como el oro, terminando por llegar a una sala inmensa en cuyo centro había una gran mesa, alrededor de la cual estaban sentadas las hadas, sus maridos, sus hijos y los duendecillos.

El capitán se asomó a una ventana y vió un patio enorme donde una multitud de duendecillos armados de espadas y bayonetas, hacían ejercicios guerreros.

—¿Por qué parecen prepararse para una lucha? —preguntó intrigado el joven capitán.

—Porque son nuestros soldados —respondió el hada— que se están preparando para batirse contra las brujas de Pirilín, amigas de los piratas.

Cuando los duendecillos terminaron sus maniobras, tocaron varios trozos musicales sin más instrumentos que sus propias espadas y luego penetraron en la gran sala para comer.

Aquel día se celebraba una gran fiesta, pues la Reina de las Hadas había bautizado a un hijo muy hermoso.

Terminada la comida, el capitán quiso marcharse; el hada, que se llamaba Gloriosa, lo acompañó a la entrada de la gruta y antes de despedirse de él le dijo:

—Ponte estas botas para cruzar las aguas; siempre que estés calzado con ellas podrás caminar por sobre las olas o por



la tierra con toda seguridad. Vuelve mañana sin falta para que te hagas cargo del mando del navío.

Calzado con sus botas mágicas, el joven marino anduvo sobre las aguas y en pocos momentos llegó a su casa, pero la encontró vacía. Sus padres, que lo habían visto adentrarse en el mar, lo creyeron ahogado y se habían llevado el mobiliario.

Fué a pedírselo y ellos lo tomaron por un aparecido, pero, cuando les hubo demostrado que estaba vivo, les contó que al fin había encontrado un navío que mandar y les regaló el mobiliario. Luego, tras de abrazarlos afectuosamente, partió de regreso a la gruta de las hadas.

Llegó a la punta de la isla y después de haberse calzado las botas mágicas atravesó el mar sin mojarse.

El navío se hallaba cerca de la Caverna del mar de la Estrella listo para partir. Subió a bordo y el hada Gloriosa, que se hallaba en el puente, le dijo:

—Este navío surcará el mar, la tierra o el aire, según tú lo desees.

Inmediatamente descendió ella a tierra y subieron a bordo los marineros de ese misterioso reino. Un instante después el viento infló las velas y el barco salió como un relámpago.

Marchaba con tal velocidad que el viento soplaba siempre detrás de él, sin necesidad de maniobrarlo en momento alguno. Así, al cabo de quince días, llegó el barco a puerto y se echaron las anclas.



Este puerto se hallaba en una isla donde habitaban otras hadas y duendecillos, quienes acogieron con grandes muestras de júbilo al joven capitán y a sus marinos.

Al siguiente día de la llegada a la isla, cuando todos los marineros estaban en tierra y únicamente el capitán se hallaba a bordo, se le presentó un enanillo que le dijo:

—Yo soy quien ha hecho entrar el navío en este puerto; quien lo ha conducido hasta aquí sin que hayas tenido que molestarte en nada, ya que siempre ha marchado a favor del viento. Ahora vas a hacer que se embarquen los duendecillos que nos ayudarán a combatir contra las brujas de Pirilin.

—Cuando se hallen a bordo —prosiguió diciendo el enanito— llevarás ancla con destino a Briac. Ahora abandonaré el navío, que en lo sucesivo dependerá exclusivamente de tus órdenes. Aquí tienes un silbato. Sopla en él cuando bajes a tierra y en el acto vendrán a bordo tus marineros y los duendecillos que han de tomar parte en los combates.

El capitán desembarcó en la isla y, cuando hubo tocado el silbato, vió llegar a quinientos tripulantes al navío. En menos de diez minutos el navío quedó pronto para zarpar y salieron de aquel puerto.

Durante toda la travesía tuvieron viento a popa, navegando sin novedad, y en menos de tres semanas llegaron a las costas donde deberían enfrentar al enemigo.

La lucha duró apenas tres días, pues las fuerzas de las brujas de Pirilin no fueron capaces de contener a tan valerosos guerreros y, viéndose perdidas, pidieron la paz.

Terminada la guerra, el capitán y sus quinientos marineros fueron recibidos con gran entusiasmo por las hadas, celebrándose grandes fiestas en su honor.

Como el joven marino no deseaba estarse quieto teniendo tan maravilloso navío, volvió a hacerse a la mar y navegó durante tres años sin tocar puerto alguno. Cuando se encontraba sin víveres a bordo, el capitán usaba una varillita que le había regalado el hada Gloriosa, y las bodegas volvían a repletarse con toda clase de alimentos.

Al final del tercer año se encontraron a la vista de una pequeña isla, donde desembarcaron. Allí hallaron árboles frutales de todas clases, arroyuelos de vinos dulces, y el suelo cubierto de oro y diamantes.

Los marineros hicieron una gran recogida de estas riquezas y cargaron las bodegas con ellas.

Cuando se disponían a partir, vieron venir a un hombre tan viejo, pero tan viejo, que parecía tener mil años. Dijo que



era el único habitante de aquella isla y les rogó que lo sacasen de allí.

El capitán accedió, aunque el pasajero tenía un aspecto tan siniestro que daba mucho qué pensar de él.

Cuando subió a bordo tuvo la pretensión de pedir que se le diese el mando del barco, pero el capitán se opuso a ello y le obligó a ponerse bajo sus órdenes.

Izaron, pues, las velas y cuando se hallaron en alta mar fueron atacados por un barco pirata, cuyos terribles tripulantes perseguían desde algún tiempo apoderarse del barco de oro. Doscientos por lo menos se lanzaron al abordaje; el viejo pasajero se puso de parte de los piratas, pero los duendecillos lo arrojaron al mar.

Como la lucha contra los piratas tomaba un peligroso giro para el navío, el joven capitán recordó lo que antes le había dicho el hada, y exclamó:

—¡Por la virtud ordenada por el hada Gloriosa, deseo y ordeno que mi navío navegue bajo las olas!

Inmediatamente el navío se hundió en el mar y los piratas escaparon de él como ratas, sin poder hacerle daño alguno.

Prosiguió su viaje el barco dorado y arribó a la Caverna del Mar de la Estrella, donde el capitán dió cuenta de lo sucedido. Allí se le felicitó y fué informado de que aquel viejo que había subido a bordo en la isla era un enemigo de las hadas, que pretendía llegar hasta el maravilloso reino para causarles un mal.

Finalmente, hadas y duendecillos quedaron tan complacidos por el cargamento de riquezas traído por el capitán y por las hazañas realizadas, que le hicieron casar con el hada Gloriosa, nombrándole para siempre Gran Almirante de la Caverna del Mar de la Estrella.

FIN

‘COLMILLO’

por Crishie



Casos y Cosas de Chile ★



Los "Casos y Cosas de Chile" premiados esta semana, con **VEINTE PESOS**, son los siguientes:

Frente al puerto de Talcahuano se encuentra la isla Quilrquina, pintoresco paraje de grandes bellezas naturales. Allí estuvieron internados durante la guerra mundial de 1914-1918, los marineros alemanes del crucero "Dresden", quienes la hermosearon con construcciones rústicas, hechas en sus horas de confinamiento. Actualmente funciona allí la Escuela de Grumetes. — **DIEGO BARRERA C.** — Av. México 633. — Santiago.

Siendo candidato presidencial don Benjamín Vicuña Mackenna, allá por el año 1875, visitó la provincia de Coquimbo. En Ovalle dijo a un conocido agricultor:

—¿Es verdad que están muy malos los caminos por estos lados, mi amigo?

—Tan malos, don Benjamín, que hasta las cabras tienen que andar con bastón... — **CARLOS MAASS MUÑOZ.** — Eyzaguirre 1391. — Santiago.

Manuelita Rozás, en tiempos de la guerra por la Independencia Nacional, fué sorprendida

por los realistas leyendo una carta de los patriotas. Al verse en tal situación y para no dar los nombres de los chilenos que eran mencionados en la carta, se la echó a la boca y se la tragó como pudo, diciéndole luego al capitán San Bruno: "Si quiere saber lo que dice la carta... puede hacerme la autopsia" — **VICTOR HEDALLA.** — Av. Portales 6066, Blanqueado. — Santiago.

Chepu, un pueblecito de Añud, ha sido el punto donde se ha encontrado más armas indígenas. La colección más variada y completa de armas indígenas que hay en el país, se asegura que está en este pueblo, y es de propiedad del señor Miguel Cifuentes

Otra curiosidad de Chepu es una gran roca que tiene ocho cavidades separadas, como verdaderas habitaciones. — **CARNET 319832.** — Correa 2. — Valparaíso.

NOTA: Los premios de esta sección y los de "Mateito" y "Ondita" se pagan a los colaboradores de Santiago en nuestras oficinas cualquier día hábil, entre 3 y 7 de la tarde. A los premiados de provincias se les envía el giro correspondiente.

LAS PANTERAS DE ARGEL

Por ENILIO SALCARI

ILUSTRACIONES DE
CARO CINEZ

RESUMEN: El barón de Santelmo, al querer evitar que estalle la mina que hay en el castillo, baja al subterráneo a apagar su mecha, pero le sorprende la explosión quedando herido y sepultado bajo los escombros. Cuando se recobra, Cabeza de Hierro, afectado seriamente por el estallido de la mina y por los acontecimientos, le comunica que la condesa Ida ha sido robada por Zuleik. Al oír esta terrible noticia el barón de Santelmo se desploma, como herido por un rayo, mientras su servidor pide que lo auxilien.

El barón sollozaba como un niño, estrechándose la cabeza con las manos.

—¡Señor señor! —gemía el catalán aflojándole la coraza— ¡No os desesperéis! ¡Seguiremos a los raptores! ¡Me destroza el corazón veros llorar!

El caballero se puso en pie como movido por un resorte, recobrando de nuevo todos sus bríos.

La esperanza de poder seguir a los raptores de la condesa y de alcanzarlos antes de que llegasen a Argel para arrancarles su presa le había devuelto to-

do su valor.

—¡Ven! —dijo al catalán.

Subió la escala y llegó hasta la plataforma de la torre. Allí también todo estaba en ruinas. Las almenas destrozadas por las balas de las galeras, habían cubierto con sus ruinas el pavimento. Las dos piezas de artillería estaban asimismo hechas pedazos.

El sol, alto ya en el firmamento, iluminaba el Tirreno, la isla de Antioco y las costas de Cerdeña, cuyas montañas se perfilaban claramente sobre el limpidísimo y luminoso horizonte.

Hacia la parte norte de San Pedro, una gran nave con alta proa centelleante de dorados, con inmensas velas latinas desplegadas al viento y el estandarte de los caballeros de Malta ondeando sobre la cima del palo mayor, avanzaba con la rapidez de una gaviota.

Sobre el amplísimo puente del buque brillaban a los rayos del sol de la mañana yelmos y corazas de acero, alabardas y picas.

—¡Mira lo que veo! —le gritó. barón— ¡Es la Sirena! ¡Mi Sirena! ¿Por qué no habrá llegado antes?

—Todavía será tiempo.

—¡Sí, dices bien! Daremos caza a los moriscos, los seguiremos hasta Argel y les daremos la batalla. ¡Mira, ya no lloro y me siento capaz de luchar contra todas las naves musulmanas!

Hablaba con tal exaltación que el catalán temió por un momento que hubiese perdido la razón.

—¡Pobre señor! —murmuró, enjugándose una lágrima— ¡No piensa siquiera que tenemos enfrente de nosotros cuatro galeras sin contar la falúa! ¡El momento en que el último de los Barbosas va a dejar este mundo no anda lejos!

—**Cabeza de Hierro** —añadió el barón— me has dicho que las galeras berberiscas han partido hace dos horas, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—¿Qué ruta seguían?

—Iban hacia el suroeste.

—¿Todas juntas?

—Sí, todas precedidas por la falúa.

—¿Quién se apoderó primero de la condesa?

—Zuleik, señor. Todos los nuestros, después de un combate desesperado en el piso bajo, habían caído heridos o mo-

ribundos; el único incólume era yo.

—¿Emplearon violencia con ella?

—No, ninguna. La condesa estaba desmayada.

—¿Y sus doncellas?

—Fueron arrebatadas al mismo tiempo que la señora.

—¿Y tú? ¿Cómo pudiste huir de la muerte mientras todos los otros caían en la lucha?

El ilustre descendiente de los Barbosas se rascó la oreja con cierto embarazo.

—¡Huiste cobardemente! —gritó el barón.

—¡Yo! ¡Un Barbosa! ¡Ah, no, de ninguna manera! Haciendo un terrible molinete con la maza, llegué hasta la escalera, pero cuando ya la condesa había caído en poder de los moros. Y aquí, en la plataforma, yo solo entre todos, opuse una



resistencia tan desesperada que los moros no se atrevieron a forzar la puerta y me dejaron solo y desesperado entre todos estos muertos. ¡Creo haber derribado lo menos veinte enemigos!

—¿Tú? —dijo el barón— ¿Y dónde están todos esos cadáveres que no los veo por ninguna parte?

—Los habrán retirado los moros —repuso Barbosa enrojeciendo un poco.

—¡Los Barbosas son invulnerables! —dijo el barón con cierta ironía.

Dos cañonazos retumbaron en aquel momento en el mar.

La Sirena entraba en la bahía, saludando al castillo.

—¡Ven! —dijo el barón— ¡No quiero que mi gente tenga tiempo para echar el ancla! Hay que dar caza en el acto a los corsarios, y ¡ay de ellos!

La Sirena, que el Gran Maestre de Malta había confiado al joven barón de Santelmo para que protegiera las costas sicilianas y sardas contra las rápidas invasiones de los piratas berberiscos, era una de las más

grandes y de las más sólidas galeras que en aquella época surcaban las aguas del Mediterráneo.

En la actualidad haría seguramente una triste figura enfrente de los enormes acorazados de que hoy disponen las principales naciones del mundo, pero en el siglo XVI podía pasar por uno de los barcos más fuertes.

Como entonces se estilaba, la Sirena tenía la proa altísima y cargada de dorados, con un amplio castillo para hacer más fáciles los abordajes. La popa, más elevada aún, llevaba un alto mástil provisto de una enorme vela latina. En cambio la toldilla era baja, con casco solidísimo, para proteger a la tripulación contra el fuego de los arcabuces, y dividida en tres departamentos formados con cuerdas entrelazadas estrechamente, que podían servir para detener al enemigo en el caso de que consiguiera llegar a bordo y hacerle más difícil la conquista del puente.

También los palos del trinquete y el palo mayor llevaban



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro, qq., estric., etc. M. R.



velas latinas.

En la cubierta no había artillería. Las culebrinas se encontraban todas colocadas en el entrepuesto, y alargaban sus bocas fulminantes en dos hileras.

La tripulación de la galera, ignorando aún la terrible lucha sostenida en el castillo, se preparaba para echar el ancla, cuando el barón y **Cabeza de Hierro** se presentaron en la ribera.

—¡Enviadme una canoa — gritó el caballero — y manteos a la vela!

Aun cuando pareciese muy extraño a la tripulación ver al capitán solo y no descubrir ninguna persona en la terraza del castillo, la orden fué obedecida con prontitud.

Por no encallar en los bajos,

la nave había virado de babor, mientras la chaluja tripulada por seis marineros, se dirigía velozmente hacia tierra para recoger al barón.

Con pocos golpes de remo atravesó la ensenada y atracó delante de los bastiones. Sólo en aquel momento descubrieron con asombro la inmensa brecha que se abría en la base de la torre y el miserable estado del puente levadizo, hecho pedazos por los berberiscos.

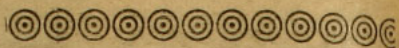
El segundo comandante, un hermoso tipo de marino, enérgico, moreno como un argelino y con una barba negra que le caía sobre la coraza, se había lanzado prontamente a tierra y corrió hacia el barón con el rostro descompuesto.

(CONTINUARA)

Mapuchín

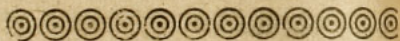
por

E. ditane



RESUMEN:

Gran Fantasmón corre en su motocicleta en busca de Mapuchín y Sir Labario, pero lo detienen por exceso de velocidad. El juez, juzga severamente y dictamina algo espantoso.



Dice el juez con gran enojo
que hay que vendarle los ojos



Y se halla con Mapuchín
esperando el mismo fin



Estar frente al pelotón
es una horrible emoción



Y al oír que gritan: ¡Fuego!
Mapuchín dice: Hasta luego...



¡Qué suerte! ¡Todo era un sueño
de Mapuchín, el pequeño!



Pero un rugido se escucha,
helado como una ducha...

EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El enfurecido sabio loco, ante la imposibilidad de vencer al Super - Cóndor, decide intentar la creación de otro ser superior que sea capaz de en-

frentar al amo del Reino de Piedra. Encuentra una ocasión propicia al informarse que ha muerto Zanira, hija de su jefe de aviadores, y decide crear la Super-Aguila. No tarda el Super-Cóndor en darse cuenta de que algo sensacional se está realizando en la isla submarina del sabio loco y decide verlo por medio del aparato llamado "ojo-eléctrico". Pero el doctor Gabalk manipula y no logra ver nada.

—Miraré yo —dijo el Super-Cóndor acercándose más al aparato y clavando hondamente sus pupilas en él. Así permaneció varios segundos, en que el silencio de la sala era tan absoluto que se podía escuchar el ritmo de la respiración de aquellos tres hombres. En seguida, el Super-Cóndor, reflejando interés en su rostro, expresó:

—Estoy comenzando a ver... Veo algo borroso, pero que poco a poco va tomando forma... Parece que el sabio loco está ocupado en algo extraordinario. Veo que está con sus ayudantes... Sobre la mesa de su laboratorio hay... ¡Ah! ¡Es una mujer!... Sí... Sí... Está unida por el corazón y las arterias a un aparato que parece un generador de... vida.

El doctor Gabalk y Danilo cambiaron una mirada de estupor y se acercaron al aparato tratando de ver la sorprendente escena.

El Super-Cóndor, que era el

único capaz de ver en ese aparato, gracias a su poderosa vista, manifestó a sus amigos que deberían tener paciencia, pues aún aquella visión era muy borrosa. Luego prosiguió:

—La máquina funciona a todo lo que puede dar... Parece que la joven está muerta y que el sabio loco desea hacerla revivir...

—¡Eso no lo conseguirán jamás! —gritó el doctor Gabalk— ¡Sólo vuestos padres pudieron hacerlo contigo, señor, y ellos se llevaron el secreto a la tumba!

—Yo pienso igual cosa, doctor... Pero no dejo de temer que el sabio loco, en medio de propios arrebatos, descubra el secreto... Ya vemos que lo está intentando.

Los tres amigos discutieron acerca del suceso que se presentaba. No dudaron ya de que su mortal enemigo trataba de crear a un ser superior para enfrentarlo al Super-Cóndor.



Finalmente, decidieron ir a ver de cerca lo que se tramaba en la guarida del loco.

—Usted, doctor Gabalk, se quedará aquí —dijo el amo del Reino de Piedra— reemplazándome en mi ausencia. Apure la preparación de los escuadrones de mis jóvenes cóndores, que los necesitare muy pronto.

—Se triplicarán las horas de trabajo e instrucción —respondió el doctor.

—¡Vamos Danilo! Volaremos toda la noche... Tenemos que llegar allá sorpresivamente, sin que nos descubran... La misión es difícil, pero no imposible. ¿Vienes conmigo, muchacho, o prefieres quedarte?

—¡Voy! —contestó decididamente el valiente pastor.

Mientras el Super-Cóndor y su

valiente amigo emprendían el viaje hacia el interior del océano, en la isla submarina, el loco profesor Deidamio, parecía tener éxito en su empeño de devolver la vida a la joven Zanira.

—¡Ya lo ves! ¡Ya lo vez, Ritek! —gritaba el sabio loco, riendo de alegría—. ¡Tu hija vuelve a tener colores en la cara!

Efectivamente, Zanira perdía su palidez mortal y sus mejillas y labios recuperaban sus tintes de vida, demostrando que la sangre comenzaba a circular nuevamente por sus venas. Ritek, el angustiado padre de la joven, mudo por la sorpresa y la emoción, despedía gruesos lagrimones por sus enormemente abiertos ojos. Por fin, emitiendo un sonido gutural, gritó desde el



Libros Infantiles

PETER PAN, por Sir J. M.

Barrie. Deleitará a los niños con prbezas de Peter Pan, el niño diminuto \$ 50.

CUENTOS ARABES, Maravillosas historias de Las Mil y Una Noches . . \$ 35.—

LA CENICIENTA, por Grimm.

Nueva versión de este cuento inmortal . . . \$ 50.—

EL PAIS DE LOS SUEÑOS,

por A. Montiel Ballesteros. Encantadoras leyendas a las cuales los niños brindarán sus aplausos . \$ 20.—

KUMBO, EL MENTIROSO,

por Peter Kim . . \$ 35.—

VENDEMOS POR MAYOR.

CONCEDEMOS CREDITOS A PARTICULARES DE LA CAPITAL Y DE PROVINCIAS.

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO.

A P O L O

Librería e Imprenta

HUERFANOS N.º 11.

Teléfono 32065

Casilla N.º 9795

fondo de su endurecida garganta:

—¡Zanira! Zanira!

Fué necesario que el sabio loco le diese a beber un calmante para que el pobre hombre pudiera tenerse en pie y no impedir el desarrollo de ese verdadero milagro.

Horas después, Zanira se erguía lentamente en la mesa del laboratorio, con sus bellos ojos fijos en un punto imaginario. Su padre se estremeció y preguntó a su amo, ansiosamente:

—¿Por qué mirará así?

—Es que desconoce este mundo —respondió Deidamio—. No olvides que regresa del reino del Más Allá..., ¡gracias al más grande de los sabios del Universo!

—¿Puedo hablarle? —preguntó Ritek.

—Sí, sí...

—¡Zanira, hija mía! ¡Estás viva otra vez! ¡Estás junto a tu padre que te lloraba sin consuelo!

Y una voz monótona, fría, que pareció helar la sangre al jefe de los aviadores, salió de los labios de Zanira, diciendo:

—No te conozco..., ¿Quién eres?... ¿Quién pretendes ser?

—¡Cómo!... ¿No me conoces? ¡Oh, hijita mía ¡Soy tu padre! —exclamó con voz entrecortada por los sollozos el padre de la joven.

Y otra vez resonó la voz de Zanira, dando su respuesta, mientras el sabio loco contemplaba la escena con el rostro radiante de felicidad.

—Mi padre no eres tú —expresó la joven—; mi padre es el sabio, dueño y señor de la isla



submarina y del Universo entero... El está haciendo de mí la Super-Aguila, la que destruirá al pajarraco del macizo cordillerano.

Ritek dió una mirada llena de cólera al sabio loco, exclamando:

—¡No comprendo! ¡Habla... habla con tus mismas palabras, señor!

El sabio loco prorrumpió en estruendosas carcajadas y, por fin, dijo:

—¿No comprendes, desdichado, que ahora Zanira piensa y habla solamente lo que mi mente le ordena? Ya no volverá a tener voluntad propia. ¡Ella, soy yo! ¡Yo, soy ella! ¡Trata de entenderlo, si es que puedes!

En seguida el sabio loco, tratando de consolar a su jefe de aviadores, agregó:

—Es preferible que sea así a

que la pierdas completamente para siempre. Por lo menos la verás vivir. Ahora vete, que tengo que terminar mi labor; debo hacerle el injerto de águila y hacer de ella lo que necesito. ¡Si fracaso haré volar en mil pedazos esta maldita isla y mi reino submarino!

El Super-Cóndor y Danilo habíanse detenido en su vuelo, descansando sobre una roca.

—Ahora nadaremos hasta aproximarnos a la isla submarina, haciéndonos pasar por naufragos —decía el Super-Cóndor—. Estas ropas de pescadores que trajimos consigo engañarán a los secuaces del sabio loco. Nadaremos tomados de este tronco de árbol, para que nos crean asidos a los restos del naufragio.

(CONTINUARA)

PILUCHO

El Pobre Pollo

POR CHRISTIÉ

¿QUÉ ATROCIDAD! A
PILUCHO SE FUE DE-
SILUSIONADO Y JUSTO
AHORA QUE NOS OFRE-
CEN MILES DE DÓLARES



DÍGANME
UDS. LEC-
TORES
¿DÓNDE
ESTÁ...?



M
E
N
T
R
A
S

TOMARÉ EL PRIMER
TREN Y MEIRE A
SUICIDAR
LEJOS



"YES MISTER" GOUSANO
CHIRIPUO - ¿SU CANTAN-
TE SE HACE DE GOGAG?
YA DEBIA ESTAG AQUI



UN MOMENTO MR.
BUITRIS, PRONTO
VOLVERÁ A CASA

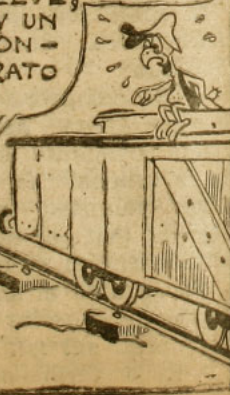
CORTARÉ
UN CUADRO
DE LA HISTO-
RIETA POR SI
SALE EN OTRO



ACERTÉ



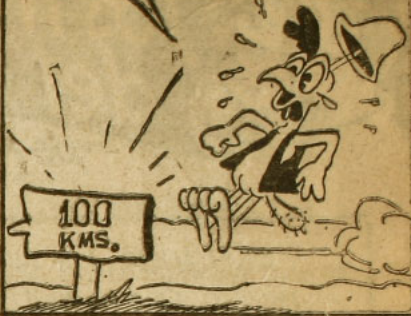
¿EH? PILUCHOOO
VUELVE,
HAY UN
CON-
TRATO



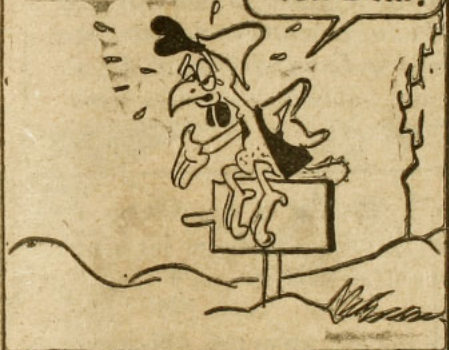
¿BUENO? - ESTÁ VEZ
VALE LA PENA VOLVER
DONDE EL GUSANO



¿MADRE MÍA? - ME
HABÍA ALEJADO MU-
CHO DE MI PUEBLO



CIEN KILOMETROS ES MUCHA
DISTANCIA - ¿CÓMO HAGO PARA
VOLVER...?



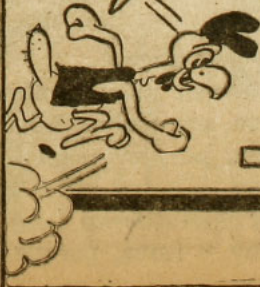
¡EUREKA! - LA PILLE...
LE BORRO LOS CEROS
AL LETRERO
Y QUEDA
"UN KI-
LÓMETRO"



UN KILÓME-
TRO ME LO
TRAGO EN UN
SEGUNDO

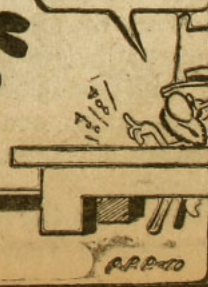


¿LLEGO
TARDE,
MANAGER?



NO SE - PERO ES
DIFÍCIL QUE NOS
ESPEREN
AÚN...

¿INGRATO?



Ojalá
NO
LLEGUE
TARDE
¿VERDAD
LECTORES?



Agosto 1949



Los Huérfanos del Circo

por Mencho

RESUMEN; Los niños y "Cucaracha" convencieron al posadero de que los viese actuar como artistas de circo, logrando entusiasmarlo con sus números. Este les ofreció que trabajasen ante sus clientes en la posada, dándoles de comer gratuitamente. De esta manera comenzó una buena época para los tres amigos, quienes ganaron una buena suma de dinero. Entretanto, el empresario del circo ha sentido la ausencia de Tony y Luna, debido a que su circo está perdiendo el favor del público, que antes llenaba su carpa sólo por verlos trabajar.

—¡Es que eso no puede ser! —gritaba el empresario, mordiéndose furiosamente sus largos bigotes— ¡Tengo los mejores números artísticos que actualmente se exhiben en el país! ¿O tú lo dudas, Rivanti?

—No dudo que tengas muy buenos números, querido amigo, y entre ellos el mío —contestó Rivanti, dándose importancia—, pero la verdad es que los chicos nos están haciendo muchísima falta; el público los ha tenido siempre por sus regales.

El empresario estaba echando chispas y, sin querer dar su brazo a torcer, expresó que él buscaría otra pareja de muchachos que supliera con creces a Tony y Luna, conquistando el afecto de los espectadores del circo.

Rivanti, que deseaba tener nuevamente a los niños en su poder, esperanzado en que sus padres apareciesen y pagaran una buena suma de dinero por su rescate, volvió a tomar la palabra, diciendo:

—No digas tonterías, mi estimado jefe; lo único que puedes hacer es buscar a Tony y Luna, porque ellos son indispen-

sables en este circo y porque jamás podrás encontrar quienes los imiten o los superen. ¡Cómo ellos no hay!

—¡No me convences! —vociferó el empresario.

—No te convenceré, viejo amigo —manifestó Rivanti, con voz suave y burlona—, pero por lo menos, ellos llenaban de gente tu vacía carpa.

—¡Saldré a buscarlos por cielo, mar y tierra! —gritó el empresario, arrancándose varios de los largos pelos de sus mostachos y arrojándolos a tierra con energía.

Pero, había muchos pueblos por los alrededores y una búsqueda sería larga y costosa.

Algunos días más tarde, mientras el circo iba de mal en peor, y el hambre amenazaba al amo igualmente que a su personal, Fanela, de regreso de la fuente donde iba por agua, llegó corriendo y haciendo señales que anunciaban que había sucedido algo extraordinario. Rivanti, presagiando algo de su interés, la tomó por un brazo y la metió a la carpa que les servía de habitación, interrogándola al momento:

—¿Qué es lo que sucede? ¿Por qué has venido corriendo



y agitando los brazos como las aspas de un molino?

—¡Es que tengo la gran noticia, Rivanti! ¡Me la comunicó una gitana que viene del pueblo de Los Aromos, a quien conozco desde que yo era niña!

—¡Menos preámbulos y vamos al grano! —gritó su marido con impaciencia.

—¡Vieron a los chicos trabajando en la feria y en una posada de Los Aromos!

—¿A Tony y Luna? —interrogó jubiloso Rivanti.

—¡A ellos! ¡Sí! ¡A ellos!

—¡Esta es una noticia colosal, Fanela querida! ¡Nos largaremos inmediatamente a ese pueblo y nos apoderaremos otra vez de los chicos, cobrándole al empresario una fuerte suma por devolvérselos.

—¿No habíamos quedado de acuerdo en hacer a un lado a ese hombre en este negocio? —preguntó Fanela.

—¡Es verdad, mujer! Será mucho mejor que nos marchemos con los chiquillos, haciéndolos trabajar de feria en feria y de taberna en taberna, hasta que juntemos el dinero suficiente para instalar un circo por nuestra propia cuenta.

Fanela, entusiasmada por la idea de ser dueña de una amplia carpa y de tener un numeroso personal a sus órdenes, aceptó muy complacida la idea de su esposo, manifestando que iba a ser muy divertido para ellos dejar abandonado al empresario hundiéndose con su ya pésimo circo. Pero, las palabras de Fanela habían sido escuchadas por el amo de la carpa, quien, apareciendo de improviso, les enrostró su desleal proceder:

—¡No me hundiré con mi circo, chacales! ¡Ya les he oído que Tony y Luna están en el pueblo de Los Aromos!

—Sinvergüenza, oyendo a través de las carpas —aventuró a decir Fanela, que igual que su marido, había enmudecido por la sorpresa de ver allí, tan inesperadamente al empresario.

—Esta es una virtud que siempre me ha dado espléndidos resultados —dijo riendo cínicamente el jefe del circo— ¡Ya lo ven! ¡Ahora sé donde encontrar a los dos chacalillos! ¡Ahora mi circo volverá a ser el más formidable del país!

Rivanti, que había recobrado su aplomo y que se sentía





estremecido de ira por haber sido descubierto en sus planes, exclamó desafiante:

—¡Los chiquillos son míos! ¡Te devolveré el dinero que te pedimos por ellos!

—¿De dónde vas a sacar dinero tú, perro hambriento? —vociferó el empresario.

—¡Eso es cosa mía! —respondió Rivanti, agregando, en tono más suave: Es claro que no podré dártelo todo de golpe...

Rió burlonamente el empresario, manifestando que podían irlo juntando centavo por centavo, mientras él iba a colocar cartelones anunciando la vuelta de los chicos.

Ese mismo día, "Cucaracha", que se había repuesto completamente de su enfermedad, al pasear por una colina cercana a la posada vió con espanto que el carromato del empresario del circo se acercaba a gran velocidad por el camino.

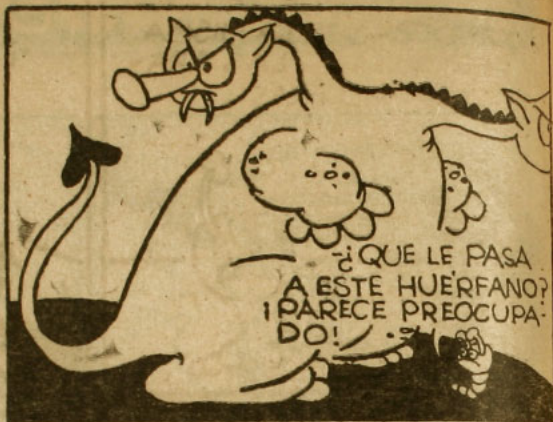
(CONTINUARA)



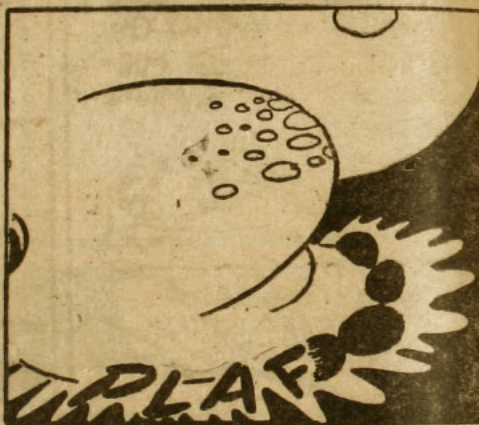


EL TESORO DEL

DESPUES DE
HABER ROTO LA BO-
TELLA, EL MONSTRUO
SE QUÉDO MIRAN-
DO CON INQUIE-
TUD PARA TODOS
LADOS. A PIRU-
LIN NO LE GUSTA
ESTO.



-¡¡EH SOCORRO ME QUIERE PISAR!!



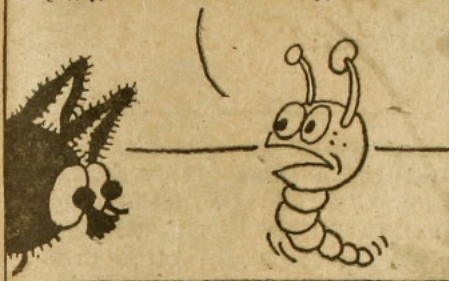
¡UF, ME ESCAPE POR UN PELO!



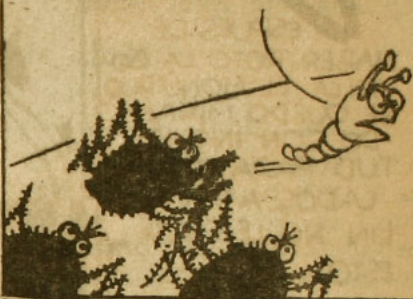
VAYA BICHO TRAICIONERO! ¿Y ADONDE QUEDÓ?



-¡OH, OTRA VEZ LA MISMA
PESADILLA!! LAS ARA-
NITAS FALDERAS!!



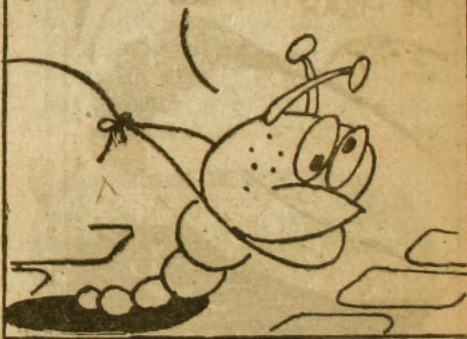
-¡SÁLVESE QUIEN
PUEDA!



-¡HASTA EL BICHO GI-
GANTE LES TENÍA MIE-
DO, SE FUE Y A MI ME
DEJO!



¡AY! ¿QUE ME PASA?



-¡ME PESCARON ESTAS
ARANAS MALDITAS!!
ADIOS VIDA HERMOSA!



¡QUE DESASTRE!
PIRULÍN HA SIDO
TOMADO PRISIONE-
RO POR LAS ARA-
NITAS FALDERAS!
¿SERÁ ESTE EL FIN?

¡\$ 50.000 EN PREMIOS!

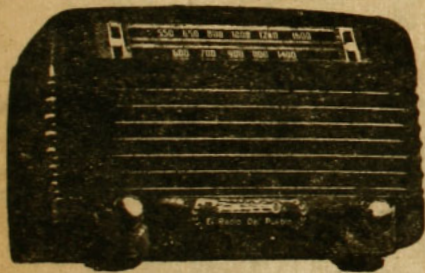
GRAN CONCURSO DE NAVIDAD

¡Cada ejemplar lleva un número para el Sorteo!

¡Nada de Cupones!

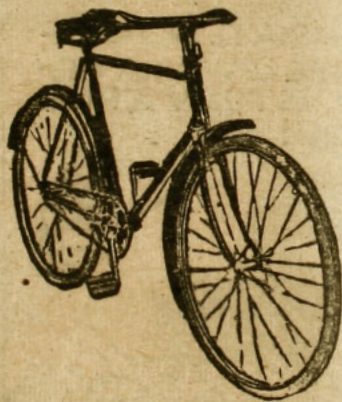
La lámpara maravillosa de ALADINO, hará para esta Navidad el milagro de ofrecer hermosos y valiosos premios a sus millares de amiguitos.

Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectores, sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página.



El sorteo se hará en conformidad con la Lotería de Concepción correspondiente a Navidad, siendo premiados los lectores que posean los ejemplares de ALADINO, cuyos números tengan las terminaciones de 2, 3 y 4 cifras del "gordo" de la Lotería.

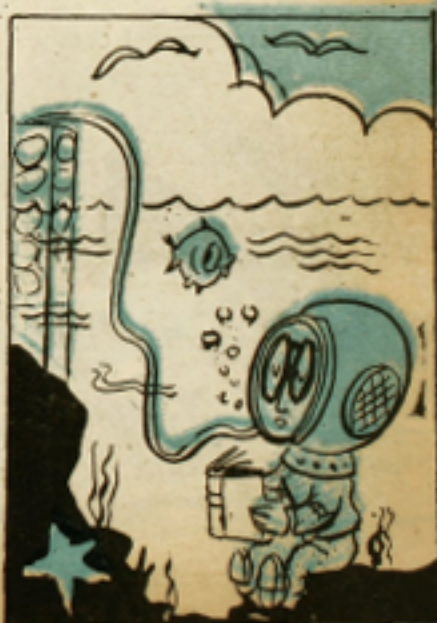
Entre éstos se sorteará una BICICLETA (para niña o niño), un RECEPTOR DE RADIO, 20 PROYECTORES de cine GRAFO y cien películas, y otros premios mayores y de consuelo.



Fuera de los premios principales habrá miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tontos de cuentos, plumas, fuentas, suscripciones a ALADINO.



422636



CUANDO PRAT ERA NIÑO



ARTURO PRAT nació el 3 de abril de 1848, en la hacienda de San Agustín de Pufñal, en Ninhue, en

la provincia de Maule.

Nuestro héroe, primera figura de las glorias de la Marina de Chile, que se hizo inmortal el 21 de Mayo de 1879 en la rada de Iquique, fué un niño predestinado al mar.

Cuando tenía apenas un año y tres meses de edad, su madre lo trajo a Santiago, haciendo el viaje entre Talcahuano y Valparaíso a bordo de un velero.

Todas las mañanas, con el fin de robustecerlo, el pequeño Arturo era bañado en la fortificante y fría agua del océano.



Se puede decir que ese fué su bautismo como marino.

Más tarde, siendo cadete de la Escuela Naval, durante un furioso temporal en Valparaíso, Prat tomó un bote y llegó a bordo de un buque que amenazaba cortar sus amarras y embestir a otro. El decidido niño marino dirigió la maniobra y evitó una catástrofe.

A Prat no le bastó ser oficial de la Armada y estudió Leyes, recibéndose de abogado.

Su sacrificio del 21 de Mayo tonificó el patriotismo de los chilenos, reafirmando la voluntad de servir a la Patria hasta dar la vida por ella.